

Envíos ocasionales y teselas volátiles

Alejandro Sebastiani Verlezza

a Krishna

∞

Meses atrás me crucé con *Loa a la tierra* del Byung-Chul Han. El subtítulo de la obra es elocuente –«un viaje al jardín»– y combina reflexiones, apuntes de diario con el relato o la descripción de numerosas plantas; el autor presenta su jardín, recuerda la infancia en Seúl y sus viajes a Italia; devoto de los románticos de Jena, los cita frecuentemente.

♂

Siempre que pasaba por la librería El Buscón me iba directo al anaquel donde está parte de la biblioteca de Cadenas. Recuerdo haberme encontrado un libro de Thich Nhat Hanh y días atrás vi el documental sobre sus enseñanzas, muy recomendable, *Camina conmigo*.



De cuando andaba en el carro y le daba vueltas y vueltas a la ciudad los domingos por la noche –mientras oía la radio– y recalé en la terraza de El León y de pronto vi a Juan Antonio Masoliver Ródenas reconcentrado con un cigarro y una cerveza. ¿Era en verdad él? El conjetural autor veía como al infinito, quién sabe. Recordé esta estampa cuando leí su reciente artículo en *La Vanguardia*. Se trata de una nota sobre Andrés Sánchez Robayna. Ante su partida, anotó: «Buen conversador, era amigo del silencio y de la contemplación», lo cual me lleva a pensar en la amistad entre los escritores y sus registros en cartas, ensayos, artículos, notas de despedida, discusiones, polémicas.



Curioso el ‘regreso’ de los jardines a la cultura; pero, en realidad, nunca se han ido, son el espacio para *il dolce far niente*, como me ocurría en la Universidad Central de Venezuela y sus caminerías, jardines, plazoletas, cafetines y bibliotecas con mil y un escondrijos.

Un pasaje de la *Enciclopedia Herder* recuerda el jardín de Epicuro: «el lugar de reunión y de convivencia de amigos que compartían unas mismas ideas y una misma orientación vital».

Veo en la prensa española varias entrevistas con Vicente Todolí y me llega como un viento fuerte el *nostos* de Caracas y la Ciudad Universitaria.



¿Cómo escribir un relato de viajes?
¿Cómo presentar tramas, ambientes, personajes?

El coloso de Marusi lo vislumbra. Miller hace que los detalles más nimios encuentren su dimensión profunda: es una búsqueda de sí mismo y el encuentro con Grecia –la antigua y la moderna.



Lugares del mundo de ayer, antes de la gran fusión –o fisión– de Internet: las oficinas de correo, los periódicos y las revistas en los cafés, los quioscos y las bibliotecas.



Los escritores soterrados, inmersos en la secreta respiración de sus papeles, inhalan y exhalan el mundo.

-*El mismo impulso expresivo*- es la feliz expresión de Victoria de Stefano que suelo recordar.



La ilusión de las identidades: americano, «venezuelano», trasatlántico, (hispano)americano, hijo de inmigrantes y extranjeros, eurodescendiente, italovenezolano, «importado», «¿de dónde eres tú?».

-giro a la frase de Terencio:
todo lo humano me pertenece,
habla un vibrante (im)pulso expresivo, ya.

-(por una) poética del envío.

-las acumulaciones de fragmentos se parecen a los *tabac* -o estancos:
hay de todo y suelen caer como meteoritos en la blancura de la página.



Es fácil darse atracones de información aleatoria,
estás en el camino del mono: saltas y saltas, hasta que dices ya.

Pronto aparecerán clubes de adictos al *scroll*.
Novelesco.



Y tú, apenas serás eco de una antigua memoria, sin cazador ni presa,
desnuda como la rodilla ante el asfalto con hambre de mil y un caminos.



Rasgos comunes de la escritura autobiográfica: migración,
(des)arraigo, *nostos*.

Discernir:

¿este pensamiento es mío
o estoy siendo visitado
por el pensamiento de algo-alguien?



traspasados los límites del fogonazo,
tú vas a reverberar.

cuerpo, cuerpo abalanzándose,
tanteando mil y un hábitos.

el golpe de la imagen;
secretos caminos, abismos.

arde la raíz del recuerdo que estalló:
el sendero crecía sobre los pájaros.

traspasado el camino:
abisma, Ardor, tu lengua.

un abismo para contemplar:
dale un sobre con tu pasado.

el goteo rompe la fijeza del estanque.

presientes la ceniza
al borde de tu vida.



Juan Lebrun, Bolívar Perez y Zorian Ramirez crearon el dossier *Si el río abriese los ojos: antología de la continuidad*. Afirman que el título fusiona versos de César Panza y Caneo Arguinzones. En la punta del *iceberg* de esta camada heterogénea están Pamela Rahn, Jesús Montoya, Andrea Sofía Crespo Madrid y el propio Lebrun. Esta generación y la anterior -la de los nacidos en los ochenta- aparece en pleno colapso de la república, responde a una visión libre y ecléctica de la poesía: confluyen la traducción y las artes visuales, la música, la experiencia de la navegación en la web y el encuentro en las ‘redes’.



La circulación de las imágenes y la fenomenología del muro: llena de fragmentos, huellas y rasgaduras, en el gran ajeteo de las avenidas aparecen avisos, carteles yuxtapuestos, muchos números, ‘recortes’ que insinúan intensas contradicciones sociales, económicas, políticas.



Antes de migrar dejé todos mis papeles en manos de amistades y estudiantes: los materiales de estudio, mayormente guías compiladas a partir de fotocopias, recortes de periódicos y publicaciones desaparecidas; en cuanto a los libros, el destino fue variado: una parte donada, otra fue a parar a El Buscón y otra más en manos de los estudiantes y de Hermes, el librero del pasillo de Ingeniería de la UCV; la colección de revistas, junto con otras ediciones, fue a La Poeteca; y algunos ejemplares, dedicados, permanecen en Caracas, como en una larga siesta.



Wunderkammer designa una colección de objetos variados, tengo tres traducciones a la mano: «gabinete de curiosidades», *chambre des merveilles* y *studioli*. Son estancias, habitaciones, para coleccionar todo tipo de objetos, la forma primaria de los actuales museos; asunto de acumuladores y retenedores melancólicos, siguen el modelo de *Wunderkammer* los *Ensayos* de Montaigne, *El libro de los pasajes* de Benjamin, *Barthes por Barthes*, la *Anatomía...* de Burton, *Saturno* y

la melancolía (Klibansky, Panofsky, Saxl); y, de Sontag, *Bajo el signo de Saturno*.

ℙ

A veces pasa que los poemas atraviesan la frente
y se deslizan por todo el cuerpo para escaparse y estallar en el aire
y ya.

El misterio de las paremias y las teselas.

⋄

Ciclos.

- a. Peripecias del personaje.
- b. incendios...
- c. disolución...
- d. nacimiento del nuevo personaje.

⊙ ⊙

Dos impulsos:
el arrojo y el apartamiento,
lenguaje de Hermes y su estremecimiento expansivo.

⋈

Un arte de la variación y así vía.

⋋⋋

Las presencias benéficas hacen sitio cuando viajan las imágenes a
través de las generaciones.



¿Cómo establecer una mapa de la poesía venezolana desde sus orígenes, cuáles son las primeras huellas? ¿Es posible producir una antología de los siglos XIX, XVIII? ¿Y antes? ¿Y la poesía 'oral', fundida con el origen de los tiempos? ¿Cuál fue la poesía anterior a la conquista, la colonia, la independencia? ¿Debería crearse una editorial para tales fines? ¿Puede gestarse un plan de publicaciones? ¿De quién es la responsabilidad, de los poetas, las editoriales, las universidades, las empresas, el estado?



Por estos días recordé al voleo los proyectos que gesté por años con mis contemporáneos: revistas, periódicos, editoriales, reediciones, colecciones, documentales, películas, antologías, traducciones, conversaciones, exposiciones, en fin, quedaron suspendidas, o en el aire, o esperando su mejor momento, o disueltas, por los derroteros del país, las migraciones, las devaluaciones y etcétera, etcétera, etcétera; hago este repaso aquí, para entregárselo al Lenguaje, él tiene una boca, inmensa, cuando la abre es un pozo sin fondo, hambriento; sí, él sabrá si es dado recobrar este puño de ilusiones y llevarlas a la tierra, o si quedan -en este fragmento- como una postal.



Dépaysement: la poesía puede ser una línea de investigación en las artes visuales y se expresa en la página expandida: en una galería se descompone un poemario, acompañan objetos, fotografías, portadas, maculaturas, memorabilias, videos, lecturas en vivo, individuales y corales. Es la fusión del autor con el público.

Capriccio: improvisaciones, jugueteos, saltimbanquerías, me gusta hablar de metamorfosis (Ovidio, Kafka) y *mitomorfosis* (los relatos míticos que migran del mundo antiguo al moderno).

Capriccietto: siempre me han gustado los *tabac*, todos, desde los más exquisitos, los que he visto en París, y en las pequeñas ciudades de Italia, o España, hasta los más sencillos, en los centros comerciales caraqueños, ni hablar de los a veces rústicos quioscos plantados en las calles, las carreteras de los pueblos venezolanos: tantas veces

solía quedarme prendado de la espontánea galería que se conformaba al superponerse en los mostradores revistas, gacetas hípicas, cajetillas de cigarros, fósforos, chucherías, llaveros, dulces; la prensa extranjera solía llegar, mi papá solía traer a casa casi siempre el ejemplar de algún impreso italiano (muchos inmigrantes alternaban la lectura de los periódicos locales con los suyos); eran tiempos de envíos postales, faxes, conversaciones epistolares; y como también los formatos van renovándose, en Milán apareció -a comienzos del 2020, así lo hace notar *La Repubblica- l'edicola mobile*; se trata de un simpático transporte con tres ruedas: reparte la prensa allí donde la crisis barrió con los quioscos; vistos bien, no solo como un lugar de paso, suelen brindarme algo así como la minimísima certidumbre de que el mundo - pese a sus desgarros- sigue andando; me pasa cuando veo que empiezan a abrir los cafetines, las panaderías, los mercados y los olores hacen su infatigable desfile.



Documental de año nuevo: mientras la gente tira maletas, máquinas de escribir, discos de acetato, agendas telefónicas, álbumes, vajillas y cajas, aparece de improviso el terceto callejero: el primer integrante le daba palazos al latón, el segundo pellizcaba un cuatro, el tercero cantaba y bailaba; por segundos alcanzaron el *La*: un no sé qué los agarró...



Las disputas del aura: tal vez el Castillete de Reverón sea la instalación más importante de la modernidad venezolana. Mucho tiene que decir sobre el país.

Con todo el basurero de la ciudad podría inventarse un enorme *fotolibro de los pasajes*: varios tomos de noticias, avisos y grafitis, para nunca olvidar.



Siempre he querido hacer una exposición colectiva -fotografías, collages y pinturas- con varios colegas. La instalación transcurre en una sala de muros blancos durante una mañana. Cada quien trae sus piezas: instantáneamente improvisamos la muestra, curamos, armamos, desarmamos y chao, lista la psicomagia.

Imagino una galería para los poetas que deseen mostrar sus indagaciones en las artes visuales, happenings, performances, improvisaciones sonoras, documentales, videos, danza, teatro, títeres, fotografías, impresiones.

Todas las acrobacias se montan y desmontan ágilmente.



Temas que flotan alrededor de mí:

1) poesía, traducción y mundo dialectal, 2) la vuelta del aura, 3) la banda sonora del sueño, 4) la cinta de Moebius, 5) la fotografía familiar, 6) conjeturas genealógicas sobre los Sebastiani y los Coppola, 7) epifanía del heterónimo, 8) poesía y autoedición, 9) el lenguaje de los árboles y los pájaros, 10) mito, memoria, imagen: largo viaje en casa rodante, 11) silencio y respiración, 12) el color y las plantas.



A dónde van a parar los proyectos que fueron concebidos, pero no estaban destinados a ser, tal vez se hunden en el estrecho de Gibraltar, donde fue a parar Ulises, en su última y arrebatada expedición, ya viejo, tomado por el *folle volo*.



Saliendo del estanco me vino la idea de una película de carreteras y la banda sonora es un largo solo de guitarra y al fondo el paisaje reverbera y una voz en *off* va hablando y hablando y hablando...



Mi filosofía, si así pudiera llamarse, es muy sencilla:
cuido lo que como y lo que digo, *e basta!*



Los escritores suelen dotar a los objetos de identidad, es una operación psicomágica.

Fleur Jaeggy dice que su máquina de escribir se llama *Hermes*. Bello salto analógico.